

JESUITA EJEMPLAR

Parece superfluo decir que la Compañía de Jesús se siente muy honrada de que a un miembro suyo benemérito se ofrezca este delicado y selectísimo homenaje, en el que tantas y tan prestigiosas firmas se reúnen para reconocer ante el mundo científico los méritos del P. Antonio P. Goyena. Y por eso, su primer deber es agradecer de corazón a dichos autores y a las dignísimas Corporaciones y demás personas que con su apoyo económico han hecho posible esta empresa, no sólo en nombre del mismo P. Goyena, sino también y sobre todo en el suyo propio, tan desinteresada colaboración.

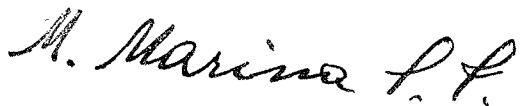
Además, aunque parezca paradójico, la misma Compañía de Jesús se asocia al homenaje. Pero no tanto para proclamar los méritos científicos del P. Goyena, que quedan bien patentes en sus numerosos trabajos, cuanto para expresar especialmente su íntima satisfacción por este hijo suyo, cuyos ochenta años de jesuita, se puede afirmar sin rodeos que han sido años llenos de su vocación religiosa.

Bien claro está su amor a la Compañía en tantos escritos que ha dedicado a temas relativos a ella, sobre todo a muchos de sus santos. Hermoso ejemplo queda de su celo sacerdotal en el fervor con que ha aprovechado los escasos tiempos de descanso de su labor científica, para ejercitar el ministerio por excelencia de su Instituto, el de dar los santos ejercicios a sacerdotes y comunidades religiosas, sobre todo de jesuitas; y desde luego con gran aceptación tanto por su riqueza doctrinal teológico-histórico-ascética, cuanto por su espíritu religioso. Pero más todavía se ha mostrado el amor a su vocación en la integridad y constancia con que

ha vivido las virtudes religiosas, con plena fidelidad al espíritu y a las reglas de su Instituto. Tanto en la observancia externa de la puntualidad, de la afabilidad, de la modestia, cuanto en la austeridad de vida, la pobreza, casi extrema en muchos aspectos, la obediencia alegre y reverencial a los superiores; y en armonía con todo ello, el trabajo constante y silencioso, durante horas y días y años, casi sin descanso, en el recogimiento de su celda, inspirado en el lema del máximo rendimiento de sus facultades a mayor gloria de Dios.

Aumenta nuestra veneración al P. Goyena al mirarle en su ejemplaridad histórica, como eslabón que une dos épocas de la Compañía en España. Antes de clausurarse, por la guerra carlista, el colegio de los jesuitas en Villava (Navarra) fue alumno del mismo y de él es ahora el único superviviente. Más tarde les buscó en el destierro, para ingresar en el noviciado español que tenían en Poyanne (Francia). Luego de volver a la patria al año siguiente, le tocó asistir al renacimiento de la Compañía en España y después a su continuo crecer y desenvolverse hasta el día de hoy. Viene a ser de este modo el venerable anciano como una reliquia de las generaciones precedentes a la par que un símbolo y un ejemplo en el que no poco pueden aprender los actuales.

Baste lo dicho para asociarnos a este homenaje tan logrado de *Estudios Eclesiásticos* con el reiterado testimonio de nuestra gratitud.



MANUEL MARINA
Provincial de Castilla Oriental